

EL VOLCÁN

Pepa Aurora Rodríguez

Kasweka

Ilustraciones de Valeria Gallo

ANAYA



*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Pepa Aurora Rodríguez, 2012
© De las ilustraciones: Valeria Gallo, 2012
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2012
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, febrero 2012

Diseño: Manuel Estrada / Grupo Anaya

ISBN: 978-84-678-2899-3
Depósito legal: M-1940-2012

Impreso en ANZOS, S. L.
La Zarzuela, 6
Polígono Industrial Cordel de la Carrera
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía
de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las
correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes
reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

EL VOLCÁN

Pepa Aurora Rodríguez

Kasweka

ANAYA

Ilustraciones
de Valeria Gallo





LA NIÑA QUE DIBUJABA CUENTOS

En aquella clase, la alegría revoloteaba entre las palabras como mariposas en un campo de amapolas.

Una mañana, la maestra dijo:
—Les presento a su nueva compañera. Se llama Kasweka y ha venido de un lejano país llamado Zambia.

Los alumnos saludaron sin mucha sorpresa, porque ya estaban acostumbrados a niños de otros países y de otros colores.

Alguien dijo:

—Aquí a mi lado hay un sitio.

Kasweka se encogió temerosa.

Apenas podía contestar. Abría y cerraba la boca, pero, cuando intentaba hablar, las palabras se entretenían entre sus dientes negándose a salir.

Se diría que jugaban al escondite dentro de su boca. A lo mejor



actuaba así porque estaba muy asustada. En su país no fue a la escuela y nunca antes había estado entre niños tan diferentes.

Se sentó donde le indicaron con una tímida sonrisa y cruzó los brazos sobre el pupitre como esperando sin saber muy bien el qué.

7



—Vamos a ver lo que sabes
—dijo la maestra con la mejor
de sus sonrisas.

La niña abrió su mochila llena
de libros, aunque solo sabía leer
las vocales.

8 —¡Bien, bien! Ya conoces
las letras que más suenan.
Ahora vas a escribirlas en este
nuevo cuaderno que te doy.

No hizo falta más para que
Kasweka comenzara a escribir
vocales de todos los tamaños,
colores y formas que podía
imaginar...

A-e-I-O-U

a-e-i-o-u

aaa-eee-iii

aaii-eei-000-uuuu
UiOAEeee

Las primeras hojas del cuaderno provocaron agradables sorpresas en los niños; pero al rato hubo un cansancio general. El siseo se convirtió en un murmullo de comentarios:

—¡Qué pesada!

—¡A ver si aprende otras letras!

Ajena a estas explicaciones, la niña seguía empeñada en escribir sus vocales gordas, flacas, altas, bajas...

—¿Qué haces? —le preguntó la maestra.

—Dibujo.

—¿Qué dibujas?

Kasweka señaló con su dedito cada una de las vocales que había hecho:

—Estas de aquí son mamá, una «a» y una «o» sonrientes y gorditas.

10 —Y esta raya, ¿qué significa?

—Es mi yaya, una vocal delgada y triste. Esta es mi papá, una «I» . Y esta, mi yayo, otra «I», pero muy alta y delgada.

Al ver los dibujos de la niña, la maestra comentó:

—¡Qué bonitos! ¡Tienes mucha imaginación!

Y dirigiéndose a los demás alumnos, les dijo:

—Vamos a enseñarle a Kasweka que hay otras letras



que se llaman consonantes.

¡Que cada uno escoja la que más le guste y la dibuje como quiera!

Dicho y hecho, cada cual eligió su preferida y dio rienda suelta a su fantasía.

Muy pronto había consonantes que parecían pompas de jabón queriendo subir hasta las nubes; otras eran como rojos carbones

encendidos; y hasta pintaron algunas similares a flores.

Al final de la jornada, colgaban del tablón de corcho todas las letras de un abecedario fantástico, y el aula, silenciosa, parecía esperar una fiesta.

